

Cuadernos del Sur

AÑO 11 N° 19

Junio de 1995

Tierra  fuego
del

HEGEMONÍA FINANCIERA, EXCLUSIÓN SOCIAL

En la concepción vulgar de la moderna *Teoría del Caos*, el aleteo de una mariposa en Río de Janeiro puede producir un huracán en Chicago. Extrapolaciones como éstas se han aplicado, en nuestro presente, al campo de la economía, pretendiéndose explicar una gran cantidad de fenómenos de la economía mundial por el 'aleteo' que experimentó México, es decir, por el *caos* producido por el denominado 'efecto tequila'.

La tendencia histórica del capital a la concentración, expresada ahora en la llamada globalización, ha generado una internacionalización sin precedentes de la economía capitalista en todos sus aspectos (productivos, mercantiles y financieros). Esto es un dato de la realidad pero no explica por sí mismo el *caos* (la crisis capitalista actual) sin la jerarquización de las variables en juego. Esto presenta un doble interés: por un lado, el interés teórico de interpretar el mundo para entender lo que está ocurriendo, es decir para poder apreciar qué es lo que se mantiene constante y qué es lo nuevo de dicha crisis, y por otro, el interés práctico en cuanto a las políticas que pueden proponerse para salir de la misma.

Sabemos que, tanto en los países industrializados como en los no industrializados, las políticas que se ejecutan toman la globalización como un hecho dado y neutral, un fenómeno al cual hay que adherir porque la alternativa es el abismo. Se debe, entonces, responder al imperativo de la internacionalización de los mercados productivos, comerciales y financieros, es decir al evangelio de la competitividad, para ocupar un lugar en el mundo, un lugar en el mercado mundial. Los que ya ocupan un lugar deben responder al imperativo económico-tecnológico para mantenerlo y aumentarlo, mientras que los que no lo ocupan pueden, como lo hicieron los tigres asiáticos, lograrlo.

Dos hechos significativos se yerguen en la actual crisis capitalista: la hegemonía del capital financiero y el problema del trabajo y el no-trabajo.

Respecto al primero, es obvio que el capital financiero, otrora necesario para la *asistencia* de la economía real, se ha autonomizado de la misma en una magnitud tal que se ha convertido predominantemente en capital especulativo impulsado por su propia autoexpansión, con una participación creciente en la cuota de ganancia respecto del capital productivo. Además, dicha expansión no tiene sustento en una saludable economía real, sino más bien en una economía real que se muestra estancada o en lento crecimiento. En este sentido puede entenderse que dicha autonomía, en un mundo globalizado, genere la sensación de que la economía mundial está parada sobre una bomba de tiempo cuyo detonador es sensible al aleteo de una mariposa. La hegemonía del capital financiero produjo, entre otras cosas, un desplazamiento del lugar del poder político y eco-

nómico hacia los mercados financieros, planteando nuevos problemas en cuanto a lo que las grandes corporaciones pueden o no hacer y a las formas en que éstas se 'mueven' en la economía globalizada.

Es este un nuevo escenario donde aflora periódicamente el *caos*, es decir, la ingobernabilidad y la incertidumbre.

Y es allí donde domina el capital financiero por sobre la economía real -sin garantía material ni simbólica de la masa de dinero en circulación- y donde no se manifiesta una recuperación significativa de la tasa de beneficio. Las consecuencias socio-económicas son espantosas y visibles en todas partes: miseria creciente en el Tercer Mundo (y enormes bolsones de pobreza también en los países imperialistas), deterioro ecológico generalizado y, sobre todo, una enorme tasa de desempleo en todo el mundo (que llega a 35 millones de personas en los países industrializados).

La desocupación y la exclusión social se explican, desde las teorías económicas burguesas, por un desajuste en la 'función de producción' que necesita 'una nueva relación' entre los factores 'capital' y 'trabajo', que flexibilice las relaciones laborales y que permita sortear el desafío que presentan las nuevas tecnologías y los nuevos procesos de trabajo. Con este fundamento teórico se propagó en el mundo capitalista la idea de la flexibilización como la solución al problema del desempleo.

Por su parte, los países del Tercer Mundo sufren con mayor profundidad aún en esta crisis capitalista los dos fenómenos mencionados.

En lo que respecta al capital financiero, las deudas externas no han cesado de crecer y el problema ha vuelto a la escena de las discusiones, junto -nuevas tecnologías de la información mediante- a la posibilidad real de efectuar grandes transferencias de capital y a gran velocidad, según fluctúen las tasas de interés y las oportunidades de grandes ganancias en el corto plazo. Como nunca hasta el presente, el capital tiene a su disposición 'medios científicos y técnicos' para controlar (administrar) la crisis, pero también como nunca la gran velocidad de difusión y las características de esos mismos medios generan contradicciones cada vez más notorias y más difíciles de superar, con el agregado de que en la actual etapa de desarrollo capitalista los mecanismos de regulación y el poder de decisión de los estados-nación están muy debilitados, en función del endiosamiento neoliberal del mercado.

En cuanto al desempleo, en nuestros países las tasas del mismo crecieron al compás de la crisis mundial y como consecuencia de la aplicación sistemática de los planes de ajuste de matriz neoliberal, profundizados con el retorno de las democracias a la región, y, fundamentalmente, con la apertura de nuestras economías al mundo globalizado, que obliga a una reconversión tan estructural como virulenta y que los trabajadores están pagando hasta con sus propias vidas en su lucha contra la ofensiva del capital en crisis. No está demás recordar que la solución burguesa de la flexibilización del trabajo, aplicada en ciertos países

(por ejemplo España), de ninguna manera fue la solución para el problema del desempleo. Ante esta situación la salida teórica de la burguesía parece ser comenzar a pensar si en esta nueva etapa capitalista un 'desempleo natural' de 15 % no es ya estructural e intrínseco al sistema. El desempleo vino para quedarse y lo que hay que ver es cómo se controla el conflicto social que esto genera.

La globalización de la economía mundial, la nueva fase de internacionalización del capital a nivel productivo, comercial y financiero, hace necesaria también la internacionalización de las alianzas de la burguesía (tratados o pactos regionales) con el propósito de 'cooperar entre ellos' para destruir a sus competidores. Por otra parte, dicha cooperación capitalista (integración entre empresas, países o bloques) pretende fortalecer el poder del capital sobre el trabajo. En este sentido, se hace más necesaria que nunca -puesto que en esta fase de globalización del capital y de su clase se concatenan la 'vieja' idea subjetiva y los 'actuales' elementos objetivos del internacionalismo- la globalización también de la lucha de los trabajadores por emanciparse del capital. Esto ya no sólo se manifiesta como idea sino como condición y necesidad concretas. Así, frente a la flexibilización laboral, presentada como la solución al desempleo y que en rigor constituye una ofensiva del capital sobre el trabajo, aparece en muchos países la lucha por la reducción de la jornada laboral. Ningún desempleo 'natural-estructural-tecnológico' sino *trabajar menos, trabajar todos*.

El resultado de las recientes elecciones en nuestro país y las coincidencias de todos los analistas políticos y económicos en la necesaria profundización del ajuste y el consiguiente aumento del desempleo para los próximos años, plantea un nuevo escenario en el que el consenso logrado por 'el modelo' no puede ser soslayado. Habrá que esperar cómo se desarrolla el proceso e intentar comprender cuáles son las modificaciones estructurales que se produjeron en nuestro país tanto en el plano económico como en el social, político e ideológico, para actuar en consecuencia.

En este número de *Cuadernos del Sur* ofrecemos, con la intención de aportar a la comprensión y de abrir el debate en un tema de vital importancia para este fin de siglo y de milenio, un *dossier*, que continuará en nuestra próxima entrega, sobre el problema del trabajo y el no-trabajo en la actual crisis mundial del sistema capitalista.

E. G.

Bs.As., mayo de 1995.